

No son lo mismo: capitalismo y mercantilismo

Escrito por Ricardo Valenzuela/Alberto Mansueti
Jueves, 03 de Septiembre de 2009 01:33

No son lo mismo: **capitalismo y mercantilismo**

RICARDO VALENZUELA/ALBERTO MANSUETI



“Capitalismo” es como llaman a la economía libre, la que nunca tuvimos en México ni en América latina, al menos plenamente. Lo que tuvimos fue intervencionismo y mercantilismo: la economía estatista a favor de los privilegiados, en la cual el gobierno reparte las golosinas entre los miembros de su club. Una economía en la cual los mercados existen pero manipulados y reprimidos.

¿Y el socialismo? Es la economía estatista que dice favorecer a los pobres, pero en realidad favorece a los privilegiados políticos y sus cómplices. Es el Estado feudal operando en la modernidad. Y lo que tenemos hoy en Latinoamérica -y el mundo- es una desafortunada combinación de ambas variedades del cruel estatismo: mercantilismo y socialismo.

En una economía “capitalista”, los precios de los bienes, servicios, factores productivos y demás condiciones de los intercambios, son acordados por voluntario consentimiento de vendedores y compradores. Sin privilegios diferenciales conferidos por el Estado a ciertos sectores particulares en exclusividad, los verdaderos monopolios. Y sin coerción ni fraude. Así, los niveles de precios, ahorro, inversión, empleo, producción y consumo, etcétera, se

No son lo mismo: capitalismo y mercantilismo

Escrito por Ricardo Valenzuela/Alberto Mansueti
Jueves, 03 de Septiembre de 2009 01:33

determinan según los procesos de los mercados, y asimismo las ganancias, rentas y salarios y demás resultados obtenidos por los participantes. Es un sistema eficiente y moral.

Y realista. Las leyes naturales de los mercados son determinadas por la conducta humana tal como es, animada por el deseo natural de mejorar la propia condición, mediante el uso de la razón, explotando las oportunidades disponibles para satisfacer las propias necesidades, comenzando por las materiales. En el ahorro, inversión, trabajo, producción, consumo, etcétera, cada quien sigue su propio interés. Pero así genera riqueza y crea empleo; y de tal forma ayuda al prójimo, aún sin ser ese su propósito y voluntad, y hasta mejor que si lo fuese.

Tales procesos se expresan en las leyes de la economía como ciencia: leyes de la oferta y la demanda, pero también de la utilidad marginal, rendimiento decreciente de los factores, costos y beneficios, etcétera. Como dichas leyes lo describen y explican, los logros o fracasos de cada quien resultan de las decisiones "marginales", cotidianas y continuas, según cálculo racional: trabajar o no; consumir, ahorrar o producir; asociarse o seguir solo; comprar el insumo X o el Y; emplear el recurso A o el B, etcétera. Usted puede ver estas leyes en cualquier texto de Economía de la corriente austriaca, la que más fielmente se apega a la realidad económica.



No son lo mismo: capitalismo y mercantilismo

Escrito por Ricardo Valenzuela/Alberto Mansueti
Jueves, 03 de Septiembre de 2009 01:33

En el mercantilismo, en cambio, los precios y condiciones de intercambio son fijados por los gobiernos. La riqueza depende de la negociación con el funcionario. Y el éxito depende del soborno, o del cabildeo y astucia para influir en la fabricación de leyes. La ganancia ya no depende de la capacidad, habilidad y disposición para ser cumplido, y creativo, prudente, ahorrativo y eficiente, dejando satisfechos a clientes, empleados y proveedores. Se puede uno enriquecer sin servir, sin crear valor, y enriquecer a los demás. Por eso es un sistema ineficiente, injusto e inmoral.

Es también totalmente irrealista. Como en toda forma de estatismo, se pretende que la conducta humana sea como los planificadores nos dicen que “debería ser” o que “deberíamos hacer”. Se nos dice que los intereses individuales deberían ceder paso al de la nación, o al interés común. Aunque ellos -los dirigentes y “líderes” estatistas- hacen en realidad otra cosa: jamás descuidan su interés propio (el de ellos) y más bien lo anteponen. Buchanan obtuvo el premio Nobel de Economía con su teoría **Public Choice**, con la cual demuestra cómo los políticos, lejos de lo que pregonan, actúan motivados solamente en persecución de su interés personal y no representando el de la sociedad.

Y como en todo estatismo, se inventan unas “escuelas” de la economía muy alejadas de la verdad científica, pero que no obstante prevalecen en las academias universitarias -controladas por los gobiernos- porque son las que mejor cubren las mentiras del poder. En el siglo XVIII la escuela mercantilista fue la doctrina económica del despotismo ilustrado. En el siglo XIX florecieron la Escuela histórica alemana y el marxismo, para legitimar “científicamente” las pretensiones del prusianismo y del socialismo. Y en el siglo XX tuvimos la proliferación de Escuelas del “*mainstream*” (corriente principal.)

Un sistema capitalista no se circunscribe a los bienes y servicios “económicos” -comida, ropa, viviendas, seguros- y al campo convencional de la economía. En una sociedad libre, la educación, los servicios médicos, y las jubilaciones y pensiones -así como la información, la comunicación y el entretenimiento- también se arreglan mediante procesos de mercado. Las escuelas, clínicas, cajas de jubilaciones, medios de prensa, etcétera deben estar abiertos a la competencia, para optimizarse el uso de los recursos, y asignarse conforme a las prioridades establecidas por la sociedad, expresadas en las demandas de mercado. Es la única manera de tener esos bienes y servicios abundantes, económicos y de buena calidad.

No son lo mismo: capitalismo y mercantilismo

Escrito por Ricardo Valenzuela/Alberto Mansueti
Jueves, 03 de Septiembre de 2009 01:33



~~El comercio de esclavos era una actividad muy lucrativa para los mercaderes europeos que se dedicaban a comprarlos en las costas de África y venderlos en las Américas para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar y tabaco.~~